

## *CRISIS ECONÓMICA Y CAMBIO EN LOS SISTEMAS DE PARTIDOS. ESTUDIO DE LA VOLATILIDAD ELECTORAL EN TRES PAÍSES INTERVENIDOS (2000-2016)*

**Carolina Plaza-Colodro<sup>1</sup>**

cplazaco@usal.es

Universidad de Salamanca

Los contextos de grave recesión económica habitualmente cambian la estructura de la ventana de oportunidad política de los sistemas de partidos. En Europa, la Gran Recesión, afrontar las dificultades económicas, aplicar las políticas de austeridad, y las repercusiones sociales que se derivan, ha traído consigo la transformación de los sistemas de partidos. Este trabajo se orienta a analizar de manera descriptiva el grado en el que los sistemas de partidos están cambiando en el periodo de la Gran Recesión, prestando atención a diferentes componentes de la volatilidad para definir hacia qué tipo de partidos políticos se está desplazando el voto y de esta manera saber hasta qué punto está amenazada la estabilidad de los sistemas de partidos en Irlanda, Portugal y España. Las principales conclusiones apuntan que mientras los sistemas de partidos se han desestabilizado especialmente en España y en menor medida en Irlanda, esta tendencia no se advierte en Portugal, donde se observa una estabilidad sorprendente en el sistema de partidos.

**Palabras claves:** *Elecciones, volatilidad, sistema de partidos, crisis económica.*

---

<sup>1</sup> Socióloga por la Universidad de Barcelona, Máster en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca y candidata a doctora por la misma universidad. Sus principales intereses están relacionados con la transformación de los sistemas de partidos y su relación con las recesiones económicas, el populismo y el euroescepticismo. Sus investigaciones se han publicado en *Revista de Estudios Políticos*, *Politics* y *European Political Science*, entre otros.

## *ECONOMIC CRISIS AND CHANGE IN PARTY SYSTEMS. A STUDY OF ELECTORAL VOLATILITY IN THREE INTERVENED COUNTRIES (2000-2016)*

The contexts of severe economic recession usually change the structure of the political window of opportunity of party systems. In Europe, the Great Recession, what mean facing economic difficulties, applying austerity policies, and deal with the resulting social repercussions, has brought about the transformation of party systems. This work is aimed at descriptively analyzing the degree to which party systems are changing in the period of the Great Recession, paying attention to different components of volatility to define towards what type of political parties the vote is moving and to what extent the stability of the party systems in Ireland, Portugal and Spain is threatened. The main conclusions point out that while party systems have been destabilized especially in Spain and to a lesser extent in Ireland, this trend is not observed in Portugal, where there is surprising stability in the party system.

**Keywords:** *Elections, volatility, party system, economic crisis.*

## Introducción

La crisis financiera y económica que empezó en 2008 y recorrió en mayor o menor medida la práctica totalidad de las democracias avanzadas, ha provocado una respuesta política ciudadana de descontento, que se ha manifestado sobre todo en términos electorales<sup>2</sup> (Kriesi, 2014). En el nivel nacional, la coyuntura económica adversa ha motivado un clima de agitación política y social que ha favorecido la volatilidad electoral, provocando que haya nuevos partidos ganadores y nuevos perdedores de apoyo electoral y, por lo tanto, nuevos equilibrios políticos en los parlamentos.

Los contextos de grave recesión económica habitualmente cambian la estructura de la ventana de oportunidad política de los sistemas de partidos. Esto pasa porque en tiempos de crisis la política se vuelve convulsa, ya sea porque los votantes castiguen en las urnas a los partidos del gobierno (Anderson et al., 2004; Duch y Stevenson, 2008; Powell, Bingham y Whitten, 1993; Van der Brug, Van der Eijk y Franklin, 2007); porque aumentan la xenofobia, el extremismo y el colapso democrático a causa de la mayor inseguridad económica (Bernhard, Nordstrom y Reenock, 2001; Gasirowski, 1995; Hungtington, 1991; McLaren, 2003; Przeworski y Limongi, 1993) o porque, ante niveles de agravio altos, es más probable que la ciudadanía exprese su descontento y protesta (Richards y Gelleny, 2006; Tarrow, 1994; Taylor-Gooby, 2013). Una sociedad donde cambian los intereses, las demandas y las preferencias políticas crea nuevos potenciales políticos latentes que pueden ser aprovechados por los partidos en la arena electoral. Cuando esto sucede, se abren ventanas de oportunidad para la formación, emergencia y auge de actores políticos con posibilidades de cambiar y reestructurar los sistemas de partidos.

En el contexto de la Gran Recesión, afrontar las dificultades económicas, aplicar las políticas de austeridad, y las repercusiones sociales que se derivan, han traído como consecuencia una enorme pérdida de legitimidad de los gobiernos nacionales y las instituciones europeas, despertando una ola de desconfianza ciudadana hacia las instituciones, las élites políticas y en especial hacia los partidos. También, las decisiones tomadas en el nivel europeo para afrontar la crisis económica y más tarde la de refugiados, han erosionado la imagen de la UE entre los ciudadanos europeos: la idea de profundizar la integración económica perdió apoyo en todos los estados-miembro (Hobolt, 2014), pero el efecto de desafección con la UE fue diferente en los países rescatados (Braun y Tausendpfund, 2014; Cordero y Simón, 2016; Dotti, Sani y Magistro, 2016; Ehrmann, Soudan, y Stracca, 2013; Roth, Gros y Nowak-

<sup>2</sup> Tal como apuntaron Piven y Cloward (1977: 15), normalmente, el descontento se expresa primero en términos electorales, “simplemente porque la gente ha socializado en una cultura política que define el voto como el mecanismo por el que el cambio político puede y debe ocurrir”. Sartori (1987) apoya la idea de que las elecciones constituyen la piedra angular de las democracias porque los ciudadanos pueden echar a los gobernantes del poder cuando éstos tienen un mal rendimiento.

Lehmann, 2014; Serricchio, Tsakatika y Quaglia, 2013; Torcal, 2018; Usherwood y Startin 2013).

Este trabajo se orienta a analizar de manera descriptiva el grado en el que los sistemas de partidos están cambiando en el periodo de la Gran Recesión, prestando atención a diferentes componentes de la volatilidad para definir hacia qué tipo de partidos políticos se está desplazando el voto y de esta manera saber hasta qué punto está amenazada la estabilidad de los sistemas de partidos. El estudio de la volatilidad electoral se lleva a cabo en las elecciones celebradas entre 2000 y 2016 en tres países muy afectados por la crisis económica de 2008, Irlanda, Portugal y España.

El artículo se organiza en cinco partes. En primer lugar, se lleva una revisión bibliográfica sobre los estudios de volatilidad electoral que enfatizan los diferentes componentes y dimensiones de este indicador del cambio de los sistemas de partidos. A continuación, en el segundo y tercer punto, se establecen los principales criterios y las decisiones metodológicas de las que se sirve el análisis de la volatilidad, para definir, calcular y analizar los diferentes componentes que se van a estudiar: la volatilidad desde los partidos en el gobierno, la volatilidad sistémica que indica los apoyos electorales que se mueven hacia partidos nuevos y la volatilidad que captura la radicalización ideológica y el desplazamiento del voto hacia partidos euroescépticos. Por último, se delinearán las principales conclusiones en torno a las hipótesis de investigación.

## **1. Estudios de los cambios en los sistemas de partidos**

La vida política de una comunidad, así como la estabilidad o inestabilidad política dependen en gran medida de la configuración y dinámicas que adopten los partidos políticos. Los sistemas de partidos son el resultado de las interacciones que se dan en la competición electoral entre los partidos políticos, y entre éstos y el sistema político (sistema electoral) en el que desarrollan su actividad (Montero, Pallarés y Oñate, 1995; Oñate y Ocaña, 1999). Así, los sistemas de partidos deben entenderse como sistemas dinámicos y, por esta razón, buena parte de la literatura sobre sistemas de partidos se ha dedicado a analizar el grado en el que éstos están cambiando.

El cambio en el sistema de partidos, sin embargo, no es fácil de definir a nivel teórico, aunque existe una suerte de aceptación de que puede ser caracterizado a través de diferentes parámetros y arenas de competición. Mair (1989) afirma que los cambios en el sistema de partidos “ocurren cuando si, como resultado de cambios ideológicos, estratégicos o electorales, hay una transformación en la dirección de la competición entre partidos políticos o en la fórmula de gobierno” (Mair, 1989: 257). Para Pennings y Lane (1998) se puede hablar de cambio en el sistema de partidos cuando se alteran de forma prolongada las relaciones interpartidistas de cooperación y competición en la arena electoral y parlamentaria. Mainwaring (1999), por su parte, considera que un sistema de partidos estable cuenta con patrones de interacción entre los partidos políticos establecidos, y ve el cambio como una discontinuidad

abrupta en las partes que componen el sistema de partidos. Así, estas definiciones comparten que debe haber un cambio dramático en las normas o patrones de la competición entre los partidos políticos, y que ese cambio ha de afectar al mismo centro, más que a los márgenes, del sistema de partidos.

Aunque han sido utilizados varios indicadores para medir el cambio o la estabilidad del sistema de partidos, la volatilidad electoral es sin duda el más usado (e.g. Pedersen, 1990; Chiamonte y Emanuele, 2017). Así, el índice de volatilidad electoral es considerado el indicador clásico del grado de cambio que supone el resultado de una elección sobre el sistema de partidos, ya que permite medir el grado de estabilidad del comportamiento de los votantes. Definido así, la volatilidad es un indicador dinámico que captura los cambios electorales o parlamentarios netos entre dos elecciones sucesivas debidas a transferencias individuales del voto (Pedersen, 1983; Bartolini y Mair, 1990).

Pedersen (1979) fue el primero que propuso el cálculo matemático de lo que llamó el índice de volatilidad total agregada, que indica el porcentaje mínimo de votantes que han cambiado su voto entre dos elecciones sucesivas<sup>3</sup>. El índice de Pedersen (1979) fue posteriormente mejorado por Bartolini y Mair (1990), quienes trataron de indagar más acerca de la naturaleza del cambio y crearon otros índices de volatilidad que capturan dinámicas más específicas del sistema de partidos: la volatilidad interbloques<sup>4</sup> y la volatilidad intra-bloques<sup>5</sup> que se calculan agrupando a los partidos en función de su posición respecto a las divisiones que articulan la competición electoral (Ocaña y Onate, 1999; Ruiz y Otero, 2013). Normalmente la dimensión utilizada es la que representa el eje izquierda-derecha, pero igual que para el cálculo de la polarización, el diseño del indicador ha permitido a los estudiosos del cambio electoral utilizar otras dimensiones del sistema de partidos para explorar la volatilidad, como el eje centro-periferia, rural-urbano, etc. Tal como recogen Ruiz y Otero (2013) este indicador se usa para conocer en qué medida los electores cruzan las líneas de división o de *cleavages* más importantes de un sistema político. El segundo indicador de volatilidad propuesto por Bartolini y Mair (1990), la volatilidad intra-bloques, captura variaciones en los apoyos que reciben los partidos políticos dentro de un mismo bloque, tradicionalmente el ideológico.

<sup>3</sup> Volatilidad total (electoral) = donde es la variación en el porcentaje de votos experimentada por cada partido entre dos elecciones ( $t$  y  $t+1$ ). Fuente: Ortiz y Otero (2013) adaptado de Pedersen (1990)

<sup>4</sup> Volatilidad entre bloques o interbloques (electoral) se usa la siguiente fórmula = Donde  $b$  es cada bloque de partidos,  $B$  es el número de bloques y es la variación en el porcentaje de votos experimentada por cada bloque de partidos entre las elecciones  $t$  y  $t+1$ . Fuente: Adaptado de Pedersen (1990)

<sup>5</sup> Volatilidad intrabloques (electoral) = - donde es la volatilidad (electoral) total del sistema de partidos, es la volatilidad (electoral) entre bloques del sistema de partidos. Fuente: adaptado de Pedersen (1990).

Otros trabajos sobre la volatilidad electoral agregada proponen una nueva diferenciación para estudiar la volatilidad hacia los partidos nuevos. Mainwaring, Gervasoni y España-Nájera (2010) consideran la volatilidad intra-sistémica o endógena, por un lado, que se refiere a cambios en el voto de los electores hacia partidos tradicionales; y por otro lado la volatilidad extra-sistémica o exógena, que captura las transferencias de votos hacia los partidos jóvenes o recién establecidos. Para el cálculo de este indicador, Mainwaring et al. (2010) diferencian tres tipos de formaciones partidistas: los partidos consolidados, los “partidos jóvenes” que son aquellas formaciones que han entrado y mantenido en la competición electoral durante los últimos 10 años, y los partidos nuevos, que son los que aparecen en el escenario electoral en la elección. En esta misma línea se desarrolla el trabajo de Emanuele (2015), que establece la definición de la volatilidad hacia partidos nuevos como la volatilidad causada por el cambio de voto entre partidos que entran y salen del sistema de partidos. En esta definición se considera que un partido entra en el sistema cuando recibe al menos un 1% del apoyo electoral en la elección  $t+1$  (mientras que recibe menos del 1% en las elecciones en el momento  $t$ ). Por su parte, un partido se considera que sale del sistema de partidos cuando recibe menos del 1% en la elección  $t+1$  (mientras que en la anterior recibió al menos el 1% del apoyo electoral).

A la hora de definir estas divisiones entre partidos políticos para calcular la volatilidad, el estudio de Sarcinelli (2003) apunta que es necesario tener en cuenta los lazos entre el gobierno y la oposición, ya que los partidos tienen que enfrentarse a los nuevos retos de los roles de gobierno y oposición de una manera mucho más flexible para desarrollar sus estrategias. Los gobiernos contemporáneos europeos a menudo cambian por una reorganización, o entran partidos que estaban en la oposición y que se suman a otros que están en el gobierno para producir nuevos conjuntos de alianzas en torno a políticas públicas; o entran al gobierno partidos jóvenes, como los partidos verdes (Sarcinelli 2003).

Esta investigación se plantea varias preguntas que tienen que ver con la medida en que los sistemas de partidos de los otros países intervenidos están cambiando en tres dimensiones fundamentales. La literatura sobre voto económico ha desarrollado teorías precisas sobre la manera en que una crisis económica puede afectar a los resultados electorales —y por tanto al sistema de partidos— basándose en la consideración de que los votantes premiarán a los partidos en el gobierno cuando la situación económica nacional vaya bien y los castigarán cuando la economía sea mala (Duch y Stevenson, 2008; Lewis-Beck y Stegmaier, 2007; Maravall, 2003). Además, es probable que la economía domine las preocupaciones políticas de los ciudadanos bajo condiciones de estrés económico (Singer, 2011). Recientes estudios confirman la importancia del voto económico en las primeras elecciones nacionales “poscrisis”, así como el hecho de que cuanto más intensa es la crisis económica en un país, más severamente se castiga a los partidos de gobierno (Bermeo y Bartels, 2014; Kriesi, 2014). En la misma idea, una línea de la investigación predice los

efectos negativos de la *incumbency* aunque no se atravesase una crisis económica: cuando los partidos ocupan el gobierno, además de todo lo anterior, también sufren por ser identificados con todas las deficiencias de la administración, castigados por sus políticas impopulares y son evaluados por más cuestiones que otros partidos porque reciben más atención mediática crítica (Müller y Ström, 1999).

En contraste, otros estudios han indicado que los cambios en el apoyo electoral entre partidos específicos, así como los cambios en el mercado electoral en general, están a menudo explicados por el estatus de gobierno u oposición de los partidos, pero que son los partidos del gobierno los que deberían beneficiarse por su capacidad de manipular la economía, su acceso privilegiado a los medios, y en la mayor parte de los países, por su capacidad para determinar el día de las elecciones (Ström y Swindle, 2002). También se cree que a los partidos están en el gobierno le beneficia su acceso al patronazgo.

Sin embargo, si algo ha dejado claro la crisis de representación derivada de la crisis económica que estalló en 2008, es que la ciudadanía ha empeorado notablemente la percepción sobre los líderes y los partidos políticos tradicionales y que esto ha repercutido tanto en los partidos que estaban en el gobierno como en los de la oposición. En el contexto de la Gran Recesión, afrontar las dificultades económicas, aplicar las políticas de austeridad y las repercusiones sociales que se derivan, han traído como consecuencia una enorme pérdida de legitimidad de los gobiernos nacionales y las instituciones europeas, despertando una ola de desconfianza ciudadana hacia las instituciones, las élites políticas y en especial hacia los partidos, especialmente en los países que han experimentado shocks económicos duros durante el transcurso de la crisis (Bermeo y Bartels, 2014: 16). Así, es de esperar que en todas las economías afectadas de manera severa por la crisis y que han sido intervenidas por la Troika, las tendencias electorales sean similares: los partidos establecidos, con independencia de si están en el gobierno o en la oposición, sufrirán un fuerte deterioro en términos de apoyo electoral.

Basado en estas dos ideas se deriva la primera hipótesis de investigación: La volatilidad electoral dominante en los comicios celebrados después de la Gran Recesión es la que va desde los partidos políticos establecidos (*mainstream*), tanto si están a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico o si ocupan el gobierno o la oposición, al resto de partidos políticos de pequeños o periféricos (volatilidad *mainstream*).

Otra pregunta interesante en el estudio de los cambios electorales es saber hacia qué tipos de partidos se dirigen los votantes descontentos cuando están castigando a los gobiernos. La literatura sobre el voto económico no ha logrado concluir nada a este respecto (Tucker, 2006; Van der Brug et al., 2007), entre otras razones porque los votantes descontentos tienen varias opciones en función del sistema de partidos. Los estudios más recientes basados en encuestas consideran que la principal amenaza que sufren hoy los sistemas de partidos europeos es que, de manera vertiginosa,

se está extendiendo la desconfianza de los ciudadanos no sólo hacia los partidos mayoritarios, sino hacia los partidos y la clase política en general (Bermeo y Bartels, 2014).

Así, en momentos de grave crisis política, los electorados pueden girar hacia partidos desafiantes del status quo, es decir, partidos radicales que politizan nuevos temas en las arenas electorales y lo hacen mientras articulan discursos con un fuerte componente anti-élite. La literatura define a estos partidos como aquellos que habitualmente no forman parte de los gobiernos, por lo que, al no sufrir las presiones y limitaciones de los partidos con este tipo de responsabilidad, pueden situarse en los extremos políticos (Hobolt y Tilley, 2016). No obstante, no son sólo partidos de oposición, sino que además retan a los partidos políticos establecidos programática y estratégicamente, cambiando la estructura de competición partidista (Muller-Rommel, 1998), mientras politizan temas que son obviados por los partidos existentes (Hino, 2012). Esta idea sugiere que los descontentos pueden volver la espalda a los partidos moderados o tradicionales existentes apoyando a candidatos radicales en términos ideológicos. En Europa Occidental, en las últimas décadas los partidos desafiantes más importantes en los sistemas de partidos han sido los partidos de la nueva derecha populista (Kriesi et al., 2008). Sin embargo, es plausible pensar que, en un contexto de crisis económica y austeridad pública, los votantes puedan girar su voto hacia partidos que tengan entre sus propuestas el apoyo a la distribución de la riqueza y el aumento del gasto social, normalmente los partidos de izquierda radical (Bermeo y Bartels, 2014).

La volatilidad electoral dominante en los comicios celebrados después de la Gran Recesión es la que va desde los partidos políticos moderados a los partidos políticos radicales en términos ideológicos, tanto radicales de izquierda como de derecha

Además de la diversidad relacionada con cuestiones ideológicas, los electorados pueden votar por los partidos políticos diferenciados por su status y antigüedad en el sistema de partidos. La aparición de nuevos partidos que movilizan nuevos temas es una causa suficiente para que un sistema de partidos cambie, ya que genera dos dinámicas interdependientes que transforman la competición electoral. Por un lado, cuando aparecen partidos políticos se crean coyunturas críticas en las que los partidos tradicionales se tienen que posicionar en los nuevos temas para no perder apoyo electoral. Por otro lado, es esperable que los partidos establecidos tomen las nuevas preferencias, identidades, valores e intereses, los interpreten y articulen en sus formas específicas propias (Schattschneider, 1960; Lipset, 1982; Mair, 1983, 1989, 1993) transformándose si es necesario. Esto implica que puede haber un gran cambio en el sistema de partidos tras una aparente continuidad: el número y también el fortalecimiento relativo de los partidos puede cambiar fuertemente, mientras que la identidad, la ideología y el apoyo estructural de los mismos también se puede transformar.

La volatilidad electoral dominante en los comicios celebrados después de la Gran Recesión es la que va desde los partidos políticos que ya estaban en el sistema de partidos, sean éstos grandes o pequeños, moderados o radicales, hacia los partidos políticos nuevos

## 2. Métodos y Datos

El estudio se centra en el análisis de los procesos electorales parlamentarios en Irlanda, Portugal y España celebrados entre 2000 y 2016, para analizar los cambios que se producen después del shock económico de 2008. Para abordar las principales hipótesis de la investigación se lleva a cabo un análisis de la volatilidad electoral agregada y sus diferentes componentes. Para establecer los bloques de partidos en base a las diferentes posiciones y componentes que analizamos recurrimos a la encuesta de expertos desarrollada en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHES), que reúne información sobre las posiciones ideológicas y orientaciones de los partidos políticos de 15 países hacia diferentes aspectos de la integración europea entre 2000 y 2014. De esta base de datos utilizamos las variables GOVT, que se refiere a la participación del partido en el gobierno en un determinado año, LRGEN que indica la postura ideológica general del partido tanto en cuestiones económicas como culturales y POSITION, que tiene que ver con la orientación general del partido hacia el proceso de integración europea. Para determinar los partidos radicales en la escala ideológica, LRGEN, se seleccionan los partidos que en la escala de 0 a 10, obtienen puntuaciones por debajo de 2,5 (partidos de izquierda radical) y por encima de 8,5 (partidos de derecha radical). Se consideran partidos euroescépticos los que en la variable POSITION, medida en una escala de 1 a 7, tienen una puntuación menor de 4. Para testar la tercera hipótesis utilizaremos la base de datos de Emanuele (2015) sobre volatilidad electoral y sus componentes internos.

Los resultados electorales para la construcción de las variables independientes se obtienen de la base de datos *European Election Database* (EED). Esta base de datos facilita la investigación electoral comparativa en Europa, ya que recoge datos de las elecciones parlamentarias y europeas en los países de la región de acuerdo a la Nomenclatura de Unidades Territoriales para estadística (NUTS por sus siglas en inglés) desde 1992, por lo que también permite la comparación en el tiempo. Los datos provienen de los resultados oficiales de los países. En la tabla 1 se detallan los partidos que se han establecido para el cálculo de la volatilidad y sus componentes.

Irlanda tiene un sistema electoral de Voto Único Transferible (VUT), que otorga importancia a los candidatos por encima de los partidos. Desde 1992 el Fianna Fáil ganó en votos en todas las elecciones, y durante este periodo siempre estuvo en coalición con los Demócratas Progresistas (DP) para formar gobierno, hasta después de las elecciones de 2007, en las que se añade a la coalición de gobierno el Green Party (GP). El Fianna Fail (FF), partido conservador, habitualmente ha tenido un

apoyo electoral de alrededor del 40%, mientras que el segundo partido irlandés Fine Gael (FG), de corte cristiano-demócrata y liberal, desde 1992 hasta 2007 ha obtenido alrededor del 30% del voto. Los partidos políticos minoritarios irlandeses son el Labour Party (LP), socialdemócratas, el Sinn Fein (SF), el Green Party (GP) y el Socialist Party (SP).

Portugal es un estado unicameral, con un sistema político semi-presidencialista y sistema electoral proporcional (Ley d'Hont). Existen dos partidos mayoritarios, el Partido Socialista Portugués (PS), de corte ideológico social demócrata y el Partido Social Demócrata (PSD), de carácter liberal conservador, quienes se han turnado en el gobierno, obteniendo la mayoría de los votos en las últimas dos décadas. El PS ha podido permitirse gobernar en solitario, mientras que el PSD se ha visto obligado a pactar para gobernar tradicionalmente con el CDS-PP (Partido Portugal), partido cristiano demócrata minoritario. En Portugal también existen otros partidos minoritarios con representación, de corte de izquierdas y con un apoyo electoral estable a lo largo del tiempo. Estos son la coalición entre el Partido Comunista Portugués y el Partido Verde, Coligação Democrática Unitária (CDU), que es un partido de corte comunista; y el Bloco de Esquerda (BE) de corte socialista y anti-capitalista.

España es un sistema parlamentario multipartidista y bicameral con un sistema electoral proporcional basado en la ley d'Hont. En España, desde 1991 existen dos partidos mayoritarios que se han disputado los gobiernos en solitario, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), socialdemócrata, y el Partido Popular (PP), de corte conservador. Otros partidos políticos minoritarios en España son Izquierda Unida (IU), que es una coalición de partidos de izquierdas; Unión Progreso y Democracia (UPyD) que es un partido liberal de centro, y otros partidos regionalistas con diferentes perfiles ideológicos, algunos de derechas y otros de corte de izquierdas.

Tabla 1.  
Partidos Políticos

	<b>Partidos <i>mainstream</i></b>	<b>Partidos de gobierno</b>	<b>Partidos Radicales</b>	<b>Partidos nue- vos postcrisis</b>
<b>Irlanda</b>	FG FF	FG FF	Greens/GP PD SF SP PBPA	PBPA

Portugal	PS PSD	PS PSD	BE CDS-PP CDU	MPT
España	PSOE PP CiU PNV CC UPyD	PSOE PP	BNG EH/Amaiur ERC IU Podemos	Podemos

*Fuente: Elaboración propia*

### 3. Análisis de la volatilidad electoral y sus componentes en Irlanda, Portugal y España (2000-2016)

Las elecciones de 2011 se celebraron en los tres países en medio de la grave crisis económica, aunque no en los tres países se vivieron cambios de la misma intensidad. En Irlanda las elecciones de 2011 se celebraron sólo tres meses después de la llegada de la Troika y supusieron un terremoto electoral, ya que se produjeron cambios sin precedentes en el sistema irlandés. Con respecto al caso portugués cabe destacar que, a pesar de los cambios que ha atravesado el país en el periodo post-rescate, los componentes principales del sistema de partidos portugués permanecen estables y los dos principales partidos portugueses, PS y PSD, siguen acumulando la mayor parte de los votos y siguen liderando los gobiernos. Por último, en España el sistema de partidos ha pasado de ser bipartidista a multipartidista en un breve espacio de tiempo, dejando a los partidos establecidos en una exigua mayoría mientras que nuevos partidos políticos cosechan éxitos electorales.

Las primeras elecciones poscrisis en Irlanda se caracterizaron por la caída del principal partido irlandés, el *Fianna Fáil*, llevando a un cambio en el partido de gobierno por primera vez en 15 años. El FF, que habitualmente alcanzaba el 40% del sufragio irlandés, se define como un partido *catch-all*, ya que tiene la habilidad de apelar a todas las clases sociales tanto urbanas como rurales. Sin embargo, los electores culparon al FF de la austeridad y este partido sufrió sus peores resultados electorales, alcanzando sólo el 17% del apoyo electoral (primera preferencia) y dejando por el camino un 24% del voto con respecto a las elecciones anteriores.

Los votantes creyeron que la mejor alternativa al FF era el principal partido de la oposición, el *Fine Gael*, así como el *Labour Party*, tradicionalmente tercer partido y minoritario a diferencia de la vecina Inglaterra, quienes consideraron que eran los que más posibilidades tenían de sacar al país de la austeridad. Así, el FG gana en votos y el LP alcanza a ser la segunda fuerza política, dejando al partido que

defendía el gobierno en tercer lugar. Después de un periodo breve de negociación, se estableció una coalición del FG y del LP para ocupar el gobierno con la mayoría parlamentaria más amplia en la historia del estado. Así, el FG entró en el gobierno con 76 diputados, el mayor número conseguido en toda su historia, igual que el LP, que alcanzó el histórico número de 37 diputados.

En ciertos aspectos, las elecciones de 2016 marcaron la vuelta a la normalidad pre-2011 con los dos partidos tradicionales establecidos reclamando su sitio. Sin embargo, se pueden identificar algunas diferencias y se puede decir que el cambio continuó, aunque no de una manera tan intensa. Con respecto a 2011, la vuelta a la normalidad se representa por el aumento significativo del apoyo al FF, que no se quedó lejos de su posición hegemónica tradicional. También fue significativa la pérdida de apoyo electoral por parte del FG, que obtuvo resultados mucho más cercanos a la norma post-1982 que al pico de 2011. La caída estrepitosa del LP puede verse también en esta misma perspectiva, siendo los resultados de 2016 mucho más próximos a la media histórica que a los resultados de 2011. En contraste, no supusieron ninguna vuelta a la normalidad en absoluto dado el bajo nivel de apoyo a los partidos tradicionales y la alta fragmentación. El FF y el FG, que tradicionalmente obtenían alrededor del 72% del voto, no llegaron al 50%. Teniendo en cuenta también al LP, el tercer partido tradicional del sistema de partidos irlandés, los tres partidos juntos alcanzaron el 56%, cuando habitualmente se situaba alrededor del 84% de media. Por su parte, el *Sinn Féin* había revivido después de las elecciones de 2011, aumentando su representación de 4 a 14 diputados. Este partido se consolidó como tercera fuerza del sistema de partidos irlandés, en el momento en que el *Dáil* se componía de 7 fuerzas políticas y un número record de independientes. No se formó gobierno hasta 70 días después, un gobierno en minoría apoyado sólo por 59 de los 158 diputados del congreso.

Portugal solicita ayuda financiera en mayo de 2011 y se aplica el primer paquete de austeridad de mano del gobierno de Jose Sócrates del *Partido Socialista* (PS). Solamente un mes después se celebraron nuevas elecciones que dieron paso al gobierno del Partido Social Demócrata (PSD) liderado por Passos Coelho y apoyado por el Partido Popular (PP). El PSD gana el 38.66% del apoyo electoral y 27 escaños respecto a las elecciones anteriores. El PS, que ha cambiado su liderazgo, alcanza el 28,05, perdiendo 23 escaños. En 2011, la representación del partido de izquierda radical *Coaligação Democrática Unitaria* (que alberga al Partido Comunista Portugués y a los Verdes) se mantiene estable, pero el *Bloco de Esquerda* (BE), partido de izquierda radical libertaria, pierde 8 escaños, quedando fuera de la Asamblea portuguesa. En la legislatura 2011-2015 Passos Coelho implementó el memorándum de entendimiento comprometido con las instituciones europeas.

En 2015 se convocaron elecciones de nuevo en las que el PSD obtuvo la mayoría, alcanzando el 36.86% del voto. Sin embargo, el PS, que consigue el 32.31% de los votos y 12 diputados más que en las elecciones anteriores, logra establecer el primer gobierno de coalición de izquierdas en la historia democrática de Portugal junto

al BE, que vuelve a ganar representación parlamentaria con el 10.19% del apoyo electoral (19 escaños) y la CDU, que obtiene el 8.24%.

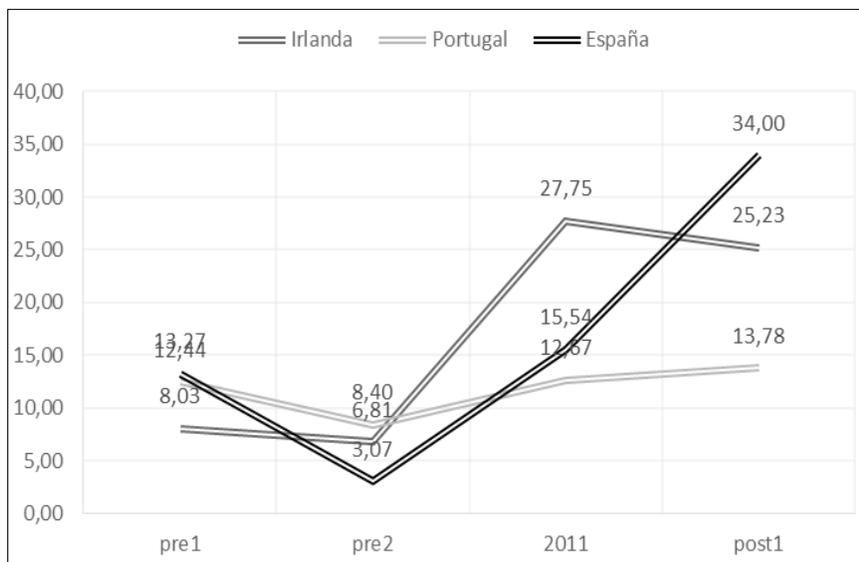
En España, los efectos electorales de la Gran Recesión no fueron visibles hasta 2011. En 2010, el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) liderado por Rodríguez Zapatero, implementó el primer paquete de austeridad, lo que desencadenó una ola de movilización social, el 15M. En 2011, cuando la protesta social era alta, se celebraron nuevas elecciones que, tal como predicen los modelos de voto económico, gana el Partido Popular (PP), principal partido de la oposición, con mayoría absoluta.

El PP continuó la implementación de las medidas de austeridad, lo que junto a los múltiples escándalos de corrupción que se destaparon en los primeros meses de la legislatura, erosionaron considerablemente el apoyo público al partido. Sin embargo, no es hasta las elecciones europeas de 2014 cuando empiezan a observarse patrones de cambio en el lado de la oferta política. La entrada de Podemos y de Ciudadanos en las elecciones europeas de 2014, en un contexto de alta presión económica y fuerte crisis política, resultó ser crucial en la transformación del equilibrio de poder tradicional del sistema de partidos español, que pasó de ser bipartidista a multipartidista en un lapso muy corto de tiempo (Orriols y Cordero, 2016).

En las elecciones de 2015, Podemos, partido populista que enfatizaba cuestiones relacionadas con la redistribución y que tiene una posición crítica contra la austeridad, consiguió el 21% de los votos, colocándose como la tercera fuerza política, tan sólo 400.000 votos por detrás del PSOE. Ciudadanos por su parte, partido nacido en 2006, se coloca como cuarta fuerza política con un discurso centrado en la regeneración democrática, pero crece, no por su crítica al rol que juega la UE a la hora de afrontar la crisis, sino gracias a las tensiones en el eje centro-periferia que se desencadenan en torno a las intenciones separatistas de Cataluña.

Unos resultados altamente fragmentados junto a la incapacidad de los partidos políticos para formar un gobierno de coalición, llevó a repetir las elecciones en junio de 2016. En esta ocasión, a pesar de que los dos partidos mayoritarios PP y PSOE sufrieron un declive importante, sumando sólo el 50.7% del voto (frente al 73.39 en 2011 y 83.81 en 2008), los resultados sí permitieron un gobierno del PP en minoría con el apoyo de Ciudadanos y la abstención del PSOE. En España, para entender la no formación de gobierno en 2015 y la posterior formación en 2016 hay que tener en cuenta la activación del populismo en la escena política y su influencia en la estructura de pactos postelectorales posibles (Marcos-Marné et al. 2017).

Figura 1.  
Volatilidad total del sistema de partidos (2005 – 2016)



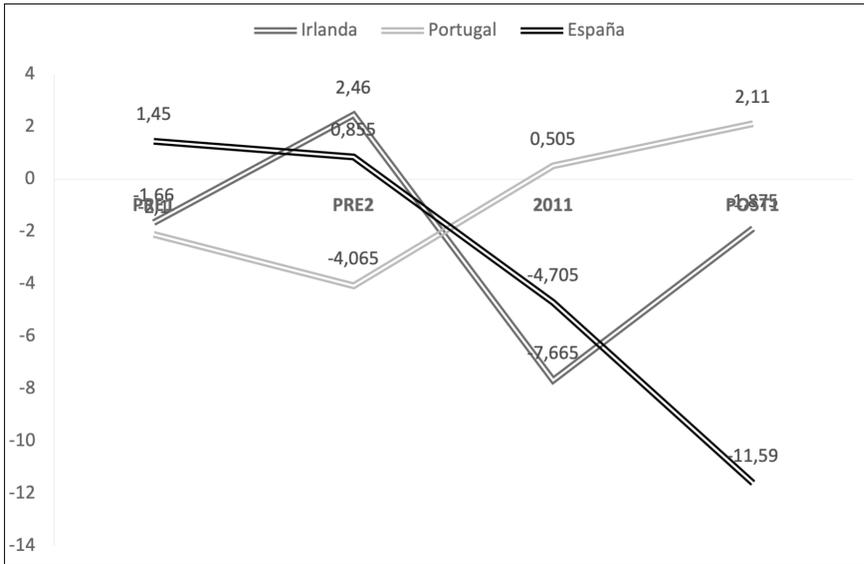
**Fuente:** Elaboración propia

La profundidad de la crisis de representación está conectada con el declive del bipartidismo y la consiguiente desestabilización de los sistemas de partidos. Los sistemas de partidos han colapsado cuando los principales patrones de competición entre los partidos dominantes han cambiado, ya sea por gobiernos de concertación o de unidad nacional, ya sea porque sus perfiles programáticos son indistinguibles (Magalhaes, 2013), facilitando la apertura del espacio político para la entrada de nuevos partidos desafiantes.

En las elecciones celebradas después de la crisis de 2008-2009, el apoyo a los partidos políticos que habitualmente forman parte de los gobiernos cae en Irlanda y en España, pero se mantiene estable o incluso aumenta en Portugal. De esta manera, en Irlanda aproximadamente un tercio de la volatilidad total de las elecciones de 2011 se debe a votos que pierden los partidos *mainstream*. En 2016, aunque continúa la tendencia de vaciamiento del apoyo electoral de los partidos establecidos, lo hace con menos intensidad. Los datos indican que la mayor parte de los votos se mueven en una dirección centrífuga, saliendo desde el centro del sistema de partidos irlandés, hacia los partidos de los márgenes o la periferia. En España, en 2011 la proporción de voto que va desde los partidos establecidos que habitualmente ocupan el gobierno a otros partidos situados en la periferia del sistema de partidos es aproximadamente de un tercio del total del voto que se transfiere entre partidos. Sin embargo, aunque la volatilidad total en las elecciones de 2015 aumenta significativamente con respecto

a la de 2011, la tendencia de pérdida del apoyo electoral de los partidos *mainstream* es continua, pero disminuye en intensidad. En Portugal, por su parte, el porcentaje de votos que se van desde los partidos que ocupan el gobierno hacia otros partidos es prácticamente cero en 2011 y positivo, aunque bajo, en 2015, así que podemos afirmar que el trasvase de votos se da entre los partidos establecidos portugueses. Así, la hipótesis 1 se cumple solo para el caso de Irlanda y el de España, pero no podemos confirmarla en el caso portugués.

Figura 2.  
Volatilidad desde los partidos establecidos a los partidos periféricos

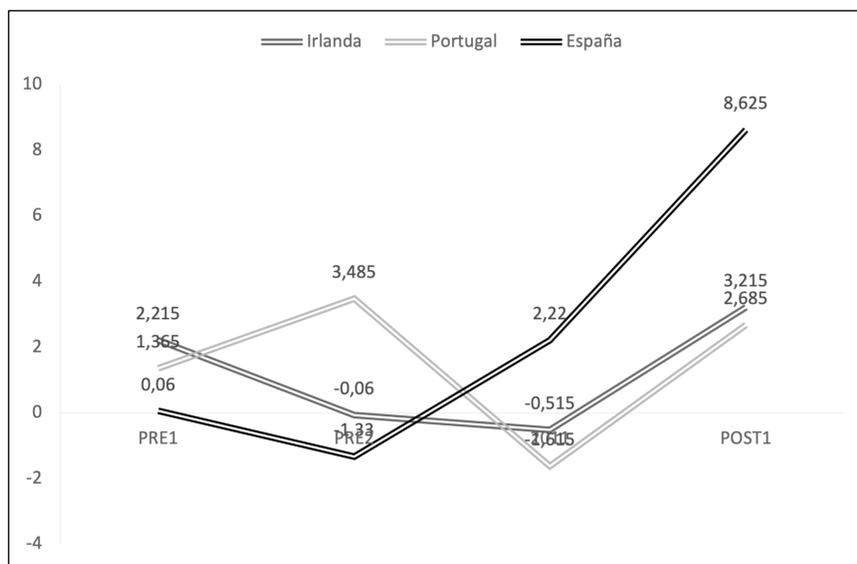


Fuente: Elaboración propia

Toda la masa de votos que están perdiendo los partidos que componen el bipartidismo en cada uno de los sistemas de partidos estudiados ¿a dónde se dirige? La literatura apunta que, para los partidos pequeños o nuevos, que suelen ser jugadores marginales en las dimensiones de competición electoral tradicionales, el hecho de introducir nuevas dimensiones y tener posiciones extremas en esos temas nuevos puede resultar una ventaja, ya que les permite situarse como actores clave en las nuevas dimensiones de contestación y así inestabilizar a los actores que se benefician del estatus quo (Taggart, 1998: 384; Marks y Steenbergen, 2002: 881). Así, en la última década, el crecimiento del radicalismo en los sistemas de partidos europeos viene dado sobre todo por los partidos de derechas que tienen posiciones más extremas en la dimensión cultural TAN (eje tradicional, autoritario, nacionalista), y en menor medida en los partidos radicales de izquierdas que enfatizan el eje de competición socioeconómico en cuestiones como la redistribución de la riqueza.

Independientemente de la caracterización ideológica de los partidos políticos radicales, lo que nos interesa es saber hasta qué punto los sistemas de partidos políticos estudiados tienden hacia una mayor radicalización ideológica, ya sea de izquierdas o de derechas. Así, cabe destacar que los partidos radicales ganan apoyo electoral y lo hacen en los 3 países estudiados, especialmente en las elecciones de 2015. En España es donde lo hacen en mayor medida y es una tendencia que ya empezó en las elecciones de 2011 y que se intensifica notablemente en 2015. Por su parte, en Irlanda, los partidos radicales en conjunto no ganan apoyo electoral en las elecciones críticas de 2011, pero sí lo hacen en las elecciones de 2016. Esto se debe sobre todo al aumento del apoyo electoral del SF. Portugal, por su parte, mientras que en las elecciones de 2011 se da una suerte de concentración y estabilización del voto en los partidos moderados, en 2015 hay un ligero aumento del apoyo electoral a los partidos radicales. Sí, podemos decir que la segunda hipótesis de la investigación se cumple para los tres países en las elecciones de 2015, y que los tres sistemas de partidos estudiados en mayor (España) o menor medida (Irlanda y Portugal, en este orden) tienden hacia la radicalización.

Figura 3.  
Volatilidad desde los partidos moderados a los radicales



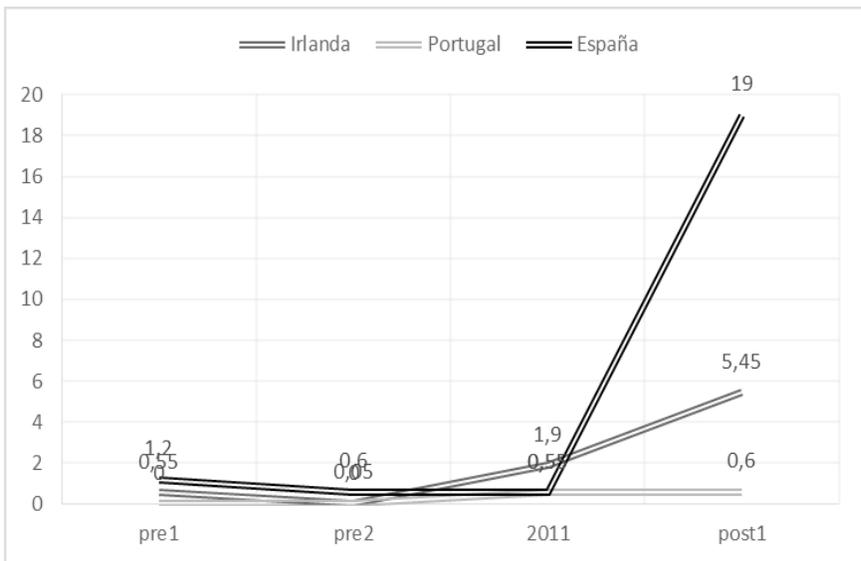
*Fuente:* Elaboración propia

Por último, es plausible pensar que, en un contexto de desconfianza generalizada con los partidos políticos establecidos, los nuevos partidos políticos que emergen puedan ganar réditos electorales, independientemente de sus posiciones en el espectro ideológico. Los datos del cálculo de la volatilidad que van desde los partidos

que ya existían en los sistemas de partidos estudiados hacia partidos que entran por primera vez en competición electoral confirman las tendencias que ya veníamos observando en el estudio de los diferentes componentes de la volatilidad electoral. En primer lugar, que esta tendencia es mucho más intensa en las elecciones de 2015/2016 que en las de 2011; en segundo lugar, que los partidos nuevos entran con fuerza en España, aunque de una manera menos abrupta también lo hacen en Irlanda, mientras que en Portugal hay una continuidad en los partidos políticos que existen y tienen representación parlamentaria.

Figura 4.

Volatilidad desde los partidos existentes en el sistema de partidos a partidos nuevos



Fuente: Elaboración propia

## Conclusiones

Este trabajo se ha enfocado en medir el cambio en los sistemas de partidos de tres países castigados por la Gran Recesión, para conocer hasta qué punto la estabilidad de los sistemas de partidos está amenazada o, si por el contrario, la competición electoral ha permanecido estable. Esto nos ha permitido conocer, no sólo en qué medida los ciudadanos han dejado de confiar en los partidos mayoritarios, sino hacia dónde han dirigido su voto.

Las conclusiones de nuestro análisis no son homogéneas. Mientras que los partidos mayoritarios, tanto de la derecha como de la izquierda, se han debilitado especialmente en España y en menor medida en Irlanda, esta tendencia no se observa en Portugal,

donde no podemos hablar de erosión de los partidos mayoritarios, sino de una estabilidad sorprendente en el sistema de partidos. En segundo lugar, los ciudadanos han orientado su voto hacia partidos radicales especialmente en España y en menor medida en Irlanda, mientras que, en Portugal, el aumento del apoyo electoral a este tipo de partidos se ha mantenido en niveles similares a los observados antes de la crisis económica y de los rescates. Por último, también es España el que presenta índices mayores de tendencias centrífugas cuando observamos la proporción de voto hacia partidos nuevos, mientras que Irlanda también advertimos la misma tendencia, aunque la proporción es mucho menor, pero en Portugal no encontramos nuevos partidos políticos que estén desestabilizando el sistema de partidos.

Estos resultados nos indican que, más allá de la intensidad de la crisis económica, hay otras cuestiones –probablemente tanto de carácter de oferta como de demanda del sistema de partidos– que explican el grado de cambio de los sistemas de partidos estudiados, que van desde el colapso en España a la estabilidad en Portugal, pasando por la transformación paulatina de Irlanda. Serán necesarios estudios que logren comprender esta variabilidad en la evolución de los sistemas de partidos en periodos de recesión.

## Referencias

- Bartolini, Stefano y Mair, Peter (1990). *Identity, competition and electoral availability: the stabilisation of European electorates 1885-1985*. Essex: ECPR Press
- Bermeo, Nancy y Bartels, Larry (2014). *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, Russell; Flanagan, Paul y Beck, James (1984). *Electoral change in advanced industrial democracies: realignment or dealignment?* Princeton: Princeton University Press.
- Duch, Raymond y Stevenson, Randolph (2008). *The economic vote: How political and economic institutions condition election results*. Cambridgeshire: Cambridge University Press.
- Ersson, Svante y Lane, Jan-Erik (1999). *Politics and society in Western Europe*. California: Sage.
- Gómez-Reino, Margarita y Llamazares, Iván (2015). *Left Populism in Spain? The Rise of Podemos*. Longon: Solving the Mysteries of Populism Conference.
- Hirschman, Albert (1970). *Exit, voice and loyalty*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Lachat, Romain; Dolezal, Martin; Bornschier, Simon y Frey, Timotheos (2008). *West European politics in the age of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Kriesi, Hanspeter (2014). "The political consequences of the Economic Crisis in Europe: Electoral Punishment and Popular Protest", en Nancy Bermeo y Larry Bartels (editores). *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Oxford:Oxford University Press.
- Lewis-Beck, Michael y Mary Stegmaier (2007). "Economic Models of Voting", en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (ediores). *Oxford handbook of political behavior*. Oxford: Oxford Handbooks Online.
- Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (1967). *Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives*. England: Free press.
- Lipset, Seymour (1982). "The academic mind at the top: The political behavior and values of faculty elites". *Public Opinion Quarterly*, vol.46, n°2, pp.143-168.
- Magalhaes, Pedro (2013, julio). *Crisis and Party System Change: Greece, Portugal and others*. Recuperado el 15 de noviembre de 2015, de: <http://www.pedro-magalhaes.org/crisis-and-party-system-change-greece-portugal-and-others/>
- Mainwaring, Scott y Zoco, Edume (2007). "Political sequences and the stabilization of interparty competition electoral volatility in old and new democracies". *Party politics*, vol.13, n°2, pp.155-178.
- Mainwaring, Scott; Gervasoni, Carlos y Nájera, Annabella (2010). *The Vote Share of New and Young Parties*. Notre Dame: Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Mair, Peter (1983). "Adaptation and control: Towards an understanding of party and party system change", en Hans Daalder y Peter Mair (editores). *Western European Party Systems. Continuity and Change*. London: Sage Publications.
- Mair, Peter (1989). "The problem of party system change". *Journal of Theoretical Politics*, vol.1, n°3, pp.251-276.
- Mair, Peter (1993). "Myths of electoral change and the survival of traditional parties". *European Journal of Political Research*, vol.24, n°2, pp.121-133.
- Mair, Peter (1997). *Party system change: approaches and interpretations* Oxford: Clarendon Press.
- Maravall, José María (2003). *El Control de los políticos*. Madrid: Taurus
- Mény, Yves y Surel, Yves (2002). "The Constitutive Ambiguity of Populism", en Yves Mény y Yves Surel (editores). *The constitutive ambiguity of populism. Democracies and the populist challenge*. Basingstoke: Palgrave
- Montero, Ricardo; Pallarés, Francesc y Oñate, Pablo (1995). *El subsistema de partidos. Elecciones autonómicas en Aragón*. Madrid: Tecnos.

- Müller, Wolfgang y Strøm, Kaare (1999). *Policy, office, or votes?: how political parties in Western Europe make hard decisions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oñate, Pablo y Ocaña, Francisco (1999). *Análisis de datos electorales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Pappas, Takis (2014). *Populism and Crisis Politics in Greece*. England: Palgrave Macmillan.
- Pedersen, Mogens (1979). "The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility". *European Journal of Political Research*, vol.7, n°1, pp.1-26.
- Pedersen, Mogens (1983). "Changing patterns of electoral volatility in European party systems, 1948-1977: Explorations in explanation", en Peter Mair (editor). *The West European Party System*. Oxford: Oxford University Press.
- Pennings, Paul y Lane, Jan-Erik (1998). *Comparing party system change*. England: Routledge.
- Piven, Frances y Cloward, Richard (1979). *Poor people's movements: Why they succeed, how they fail*. New York: Vintage books.
- Ruiz Rodríguez, Leticia y Otero, Felipe (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Madrid: CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sarcinelly, Ulrich (2003). "Demokratie under Kommunikationsstress? Das parlamentarische Regierungssystem in der Mediengesellschaft". *Politik und Zeitgeschichte*, vol.43, pp.39-46
- Sartori, Giovanni (1987). *The Theory of democracy revisited*. London, England: Chatam House.
- Schattschneider, Elmer (1960). *The Semisovereign People: A Realist's view of democracy in América*. New York: Holt
- Strøm, Kaare y Swindle, Stephen (2002). "Strategic parliamentary dissolution". *American Political Science Review*, vol.96, n°03, pp.575-591.
- Torcal, Mariano (2010). *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: CIS – Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Tucker, Joshua (2006). *Regional Economic Voting: Russia, Poland, Hungary, Slovakia, and the Czech Republic, 1990-1999*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van der Brug, Wouter; Van der Eijk, Cees y Franklin, Mark (2007). *The economy and the vote: Economic conditions and elections in fifteen countries*. Cambridge: Cambridge University Press.